

el año 1116, en que las armas imperiales pudieron tomar la ofensiva. Avisado Alejo de que Malek-sháh con el auxilio de los turcos de Alepo meditaba una poderosa expedición hasta el Bósforo, decidió atacarle primero para no dejarle tiempo de concluir sus preparativos. Después de derrotar las fuerzas turcas que encontró cerca de Lopadion a orillas del Rindaco, dirigióse á marchas forzadas por Dorilea á Santabarís, donde dividió su ejército en tres columnas. La primera mandada por Stipotes derrotó á una división turca procedente de Amoria; la segunda mandada por Camices se dirigió sin perder tiempo á Polibotos hoy Bulavadin, donde dispersó las fuerzas del enemigo allí reunidas; y la tercera y mas numerosa mandada por el mismo emperador marchó contra Filomelia en Frigia, y tomó esta plaza que hoy se llama Ak-Cher. En la llanura de Polibotos el grueso de las fuerzas turcas intentó restablecer su superioridad con un ataque formidable, pero fué rechazado brillantemente; y el mismo resultado tuvieron los demás ataques del enemigo. Entonces el sultan Malek-sháh resolvió hacer la paz que se firmó cerca de Acroinon en 1117 y restituyó al imperio por aquel lado fronteras estratégicas con la posesión de todas las provincias de las costas del Mar Negro y Mediterráneo, es decir, de la parte mas rica del Asia Menor. Vióse, pues, otra vez el gobierno bizantino imperando desde las islas Jónicas hasta la frontera oriental con las plazas de Sínope, Amoria y Filomelia.

Esta campaña fué el último acto de la obra titánica de restauración emprendida por Alejo Comneno, obra que dió un siglo mas de vida al imperio. Nadie agradeció al autor su actividad infatigable é incesante durante los 37 años de su reinado, porque sus gloriosas conquistas y sus mas brillantes victorias en nada aliviaron la situación del pueblo contribuyente, el cual abrumado y gimiendo bajo la carga de los pesados impuestos, no tenia tiempo de entregarse al entusiasmo.

El último acto de Alejo y para nosotros el mas vituperable, fué la quema efectuada en el hipódromo en 1118, del monje Basilio, jefe de los bogomiles en la península de los Balcanes, acto por lo demás muy del gusto de los fanáticos bizantinos de su época.

Los grandes aventureros y conspiradores apenas suspendieron por diez años sus trabajos de zapa; el tiempo que duraron los grandes sucesos que dieron origen á los Estados feudales de la Siria. Pero desde el año 1106 menudearon otra vez las conjuraciones de toda especie, bien que sin llegar á constituir peligros serios para el emperador, apoyado como estaba por el ejército y el clero á quienes protegía con no interrumpida solicitud. La colonia monacal del Monte Atos y el monasterio de la isla de Palmosa (Patmos), una de las esporadas, fueron los establecimientos que mas beneficios obtuvieron de la munificencia imperial. Su predecesor, Nicéforo Botonates, habia dotado con grandes propiedades á los conventos Iviron y Doquiario, y en 1083 el gran almirante Estéban habia fundado el convento de Jenofó, todos tres en el Monte Atos; pero Alejo concedió á toda aquella población monacal de la pequeña península sagrada, la independencia absoluta de toda autoridad eclesiástica superior, y en especial del patriarca de Constantinopla, aunque nominalmente siguió formando parte de la diócesis de Herisos, y confirmó la jurisdicción del proto-abad sobre todos los monjes de aquella república á la cual eximió de toda contribución é impuesto tanto civil como eclesiástico. Con estas concesiones hizo de aquella colonia de establecimientos una república monacal dentro del Estado bajo la protección directa de la corona, y cuyos miembros se ocupaban en sus ejercicios y meditaciones religiosas, en los trabajos de huerto y otros agrícolas, y muchos en trabajos científicos y literarios.

En la isla de Palmosa habia creado el monje Cristóduo un convento modelo dedicado á San Juan Evangelista, cuyos estatutos confirmó en 1088 el emperador, el cual le protegió cediéndole la propiedad perpetua de la isla, eximiéndola de todo impuesto, alojamiento de tropas, visitas é intervenciones de los funcionarios públicos de cualquiera clase.

Finalmente este emperador religioso y devoto en los últimos años de su vida fundó con sus propios recursos un magnífico hospital y un gran asilo de huérfanos, en el cual recibían instrucción elemental lo mismo niños extranjeros que del país.

Alejo Comneno, ya septuagenario, atormentado por la gota, y viendo próxima su muerte, sufrió amargos disgustos en el seno de su familia. Habia destinado hacia ya 26 años á su excelente hijo Juan para sucesor suyo; pero como este era de estatura pequeña, flaco y moreno, aunque estaba dotado prodigamente de cualidades eminentes de gobierno, y apreciado universalmente por su carácter leal y honrado, no gustaba á su madre Irene ni agradaba tampoco á su hermana Ana, mujer bella, instruida, literata de talento, pero también intrigante é inclinada como su raza á la dureza y arbitrariedad. Madre é hija importunaron al emperador para que nombrara sucesor suyo al esposo de esta última, el César Nicéforo Brieno, nieto del viejo y ciego rebelde del mismo nombre. Para lograr su deseo pusieron por obra cuantas maquinaciones é intrigas pudieron, sobornando hasta la guardia anglo-sajona; pero todo sin resultado. El anciano emperador se mantuvo firme; y el príncipe Juan en el momento oportuno se limitó á apoderarse resuelto, tranquilo y sereno del tesoro, del palacio, del ejército y de la escuadra con aplauso de los habitantes de la capital sin reñir por esto con su madre. Cuando espiró su padre en 15 de agosto de 1118, tomó las riendas del gobierno sin oposición ni obstáculo, con el nombre de Juan II Comneno, siendo para Constantinopla lo que Antonino Pio habia sido para el imperio romano, el emperador mas noble de cuantos ciñeron la diadema de perlas. Sus primeros actos demostraron la elevación y bondad de su carácter. Su madre Irene, luego que hubo quedado viuda, se retiró al convento de la Virgen dotado por ella anteriormente con gran liberalidad, y allí vivió tranquila con el nombre de sor Xenia; pero su hermana Ana siguió intrigando para ser emperatriz y organizó una conspiración aun contra la voluntad de su esposo el César. La intriga fué descubierta á tiempo y el plan quedó frustrado; pero el emperador no se vengó ni siquiera confiscó su palacio, conforme habia pensado en el primer momento. En esto siguió el consejo de su prudente y sabio ministro, Axuchos, hijo de padres turcos, que hecho prisionero de guerra en edad temprana habia sido llevado á la corte imperial, donde por su buena índole y disposición fué educado con el entonces príncipe Juan y después su amo, siempre su amigo íntimo y sincero. Al disgusto que causó á Juan su hermana Ana añadió otro su único hermano Isaac, el cual descontento de su posición, inferior á sus pretensiones, se trasladó con su hijo Juan al extranjero y pasó muchos años en la corte del sultan Masud de Iconio, asesino y sucesor de su hermano Malek-sháh, que ocupó el trono en 1117.

No solamente los autores bizantinos agradecidos, sino también los neo-latinos de su época, se hacen lenguas de las bellísimas y excelentes cualidades de gobernante y de particular que adornaban al emperador Juan. Virtuoso é intachable en su vida privada, era general excelente, mas valiente, mas perito y mucho mas hábil que su padre en la estrategia militar, en el arte de formar y ejecutar brillantemente planes de campaña. Era como su padre prudente, de actividad devoradora y de inteligencia superior, mientras que su rectitud y honradez, su religiosidad sin fanatismo, su generosidad y bondad le ganaron

mas corazones que habia ganado su padre con su habilidad consumada y siempre artera en el arte de tratar á las personas. Verdad es que Alejo no habia podido menos de adoptar este medio y conducta obligado por las circunstancias, y que su hijo encontró una situación mucho mas despejada, porque el imperio habia recobrado su antigua trabazón interior, las fronteras estaban bien guardadas, ni las amenazaban adversarios como Roberto Guiscardo y Bohemundo, ni cruzadas nuevas al estilo de la primera. Por esto le fué mas fácil que á su padre granjearse el afecto de sus contemporáneos y las simpatías de la posteridad; los bizantinos le llamaron *Calojohannes* (Juan el Bello), nombre honorífico que atendido su exterior poco imponente, solo se refería á sus bellísimas cualidades morales.

Una cosa no pudo Juan Comneno remediar, y acaso no advirtió tampoco su existencia, á saber: la especie de petrificación en que habia caído el pueblo bizantino á causa de su superioridad secular y el consiguiente aislamiento respecto de otros pueblos que habia conocido bárbaros, pero que en tiempo de Juan habian progresado mas ó menos. Estos pueblos continuaban siendo bárbaros para los bizantinos, hasta cierto límite con razon, y en su mayor número además herejes. La nación en la cual se cultivaban entonces poco menos que exclusivamente las ciencias y las letras, la nación que habia conseguido tantas veces reconquistar sus antiguos límites y sus provincias perdidas, que habia salido incólume de las guerras con los feroces é indómitos seldyúcidas, con los rudos salvajes de Este, Norte y Oeste de Europa, y con los brutales pero valientes é impetuosos normandos cubiertos de hierro, bien podia enorgullecerse cual ninguna de su superioridad material é intelectual, y burlarse de las costumbres toscas, género de vida en gran parte primitivo, siempre grosero, bacanales y orgías bestiales y ruidosas de los otros pueblos.

Efectivamente, todavía no habian tenido que habérselas los bizantinos con hombres como Enrique Dándolo, dux de Venecia, y como el papa Inocencio III; de suerte que grandes y pequeños vivían en cierta manera ciegos en medio de las demás naciones que se iban formando al rededor del imperio de Constantinopla, y ni á los mismos grandes Comnenos podia ocurrirles querer rejuvenecer, purificar y renovar la savia vital del pueblo bizantino. Sin embargo entonces, es decir, en tiempo de los Comnenos, se operó ya un cambio notabilísimo y muy perjudicial á los bizantinos, en una de las manifestaciones principales de la civilización, á saber, en el comercio.

Los italianos fueron los primeros que hicieron competencia á los bizantinos. Mucha actividad desplegaron ya en el siglo XI los amalfitanos, genoveses, pisanos y venecianos, y esta actividad encontró un nuevo impulso con la primera cruzada y la creación de reinos y señoríos feudales en la Siria. Por otra parte las grandes desgracias y calamidades que persiguieron al imperio desde el reinado de Romano IV hasta la desaparición de la inmensa marea de la primera cruzada, debilitaron para mucho tiempo el vigor y los recursos materiales del pueblo bizantino, contribuyendo no poco á la ruina del crédito y del espíritu de empresa la baja de la ley de la moneda, recurso tanto tiempo practicado por Alejo I. Cuando pasaron todos estos males y los bizantinos volvieron á su antigua actividad, encontraron en todas las plazas mercantiles de su propio país muchos comerciantes y traficantes venecianos y pisanos que paulatinamente se habian hecho poderosos y reunido grandes capitales, haciendo una terrible competencia á los griegos que hasta entonces los habian mirado sin gran recelo, como una antigua y sólida casa de comercio con vastas relaciones y

larguísima práctica mira á los pequeños principiantes sin crédito, ni relaciones ni práctica. Para el gobierno fué muy molesta la rivalidad sañuda entre las diferentes nacionalidades italianas, y la actitud decidida de los comerciantes venecianos que traficaban en el imperio, resueltos á no dejarse arrebatar su posición privilegiada por el tratado del año 1082, pero muy comprometida desde que el emperador Alejo I habia hecho su tratado de paz con Pisa, con las ventajas concedidas á sus ciudadanos, segun hemos explicado en otra parte. Esta rivalidad condujo á un rompimiento entre el imperio y la república de Venecia, y fué causa de todas las desgracias que ochenta años después esta última causó al primero. Antes de proseguir en la relación de estos sucesos importantes que se enlazan con otros pertinentes á la política europea del emperador Juan II, hemos de echar una mirada rápida á los asuntos del Asia.

Juan II se resolvió á limpiar radicalmente las provincias asiáticas de los turcos seldyúcidas que todavía ocupaban una porción de poblaciones dentro del límite indicado mas atrás, mientras otros formando hordas errantes continuaban sus acostumbradas depredaciones en el territorio bizantino. En dos campañas correspondientes á los años 1120 y 1121 consiguió limpiar completamente de estos asiáticos bárbaros todo el país situado entre el Meandro y Atalia; reconquistar la plaza de Laodicea en Frigia, después Sozopolis, y pasando mas al Sur un gran número de otras ciudades en la Panfilia y la Pisidia. Mas habria hecho, si en el segundo año de estas operaciones afortunadas no le hubiese llamado á Europa una nueva invasión del pueblo pechenego que en el año 1122 pasó en grandes masas el Danubio. El emperador llegó á tiempo para ocupar los desfiladeros de los Balcanes desde Beroea en Tracia, y los venció en la primavera siguiente tan fundamentalmente que este pueblo cesó poco después de existir para siempre, porque los que sobrevivieron fueron alistados en las filas bizantinas ó repartidos en calidad de colonos agrícolas en todas las provincias europeas del imperio, ó en fin vendidos como esclavos. Su país al otro lado del Danubio fué ocupado por los cumanos.

Volviendo á los venecianos, no obstante la competencia de los de Pisa, conservaron todavía largo tiempo su dominio mercantil, lo cual no impidió que hubiera muchos conflictos, y un enfriamiento gradual entre el gobierno de Venecia y el de Constantinopla, mientras los bizantinos en general empezaban á encontrar pesada y molesta la conducta insolente de los venecianos. Estando así las cosas, Juan II al encargarse del gobierno se negó á renovar y á confirmar las concesiones y privilegios mercantiles que gozaban los venecianos en el imperio. El dux Domingo Michieli y todos los venecianos recibieron muy mal esta negativa, y su gobierno dispuso que la escuadra que en otoño de 1122 habia enviado al socorro de los franceses de la Siria contra los mahometanos, hiciera después alguna demostración para obligar al gobierno de Constantinopla á confirmar los citados privilegios. Empezó la expedición por la segunda parte de su cometido, arrojándose sobre la isla de Corfú; pero en la primavera siguiente levantó el sitio de la capital de la isla y evacuó esta, porque fué llamada con urgencia á Palestina, donde derrotó cerca de Ascalon una escuadra egípcia y conquistó á Tiro. En el otoño de 1124, estando ya de regreso, tuvieron los venecianos una pelea con los bizantinos en el puerto de Rodas, cuya plaza é isla tomaron y saquearon al instante. Después se apoderaron de la isla de Chío, donde invernarón; al año siguiente pusieron á contribución las islas de Samos, Lesbos, Paros y Andros, y finalmente saquearon á Motone en la Morea, por vía de represalias de la expulsión de sus compatriotas del imperio decretada en 1123 por el



emperador, que con esta medida había exacerbado el furor de los venecianos. En la primavera de 1126 enviaron una nueva escuadra á continuar las depredaciones; y esta ocupó la isla de Cefalonia. Entonces el emperador, cuyas fuerzas marítimas eran insuficientes para luchar con los corsarios, cedió y restableció los antiguos privilegios de los comerciantes venecianos en el imperio. Gracias á la mediación de la Sede pontificia con la cual el emperador estaba tratando otra vez sobre la reunion de las dos Iglesias, la romana y la griega, y gracias á la misma necesidad que sintieron los venecianos del comercio con las provincias bizantinas, pudo firmarse la paz en el mes de agosto de 1126. Desde entonces volvieron á establecerse muchísimos venecianos en la capital y en otros puntos del imperio, especialmente en la isla de Lemnos y en la floreciente ciudad de Halmiros en el golfo de Armino.

Además de la debilidad de la escuadra bizantina, el emperador Juan tuvo otros obstáculos para arrojar á las escuadras venecianas de las aguas griegas, á saber: las rudas guerras que se vió obligado á sostener en el Norte, donde, apenas hubo exterminado al pueblo pechenego, tuvo que rechazar invasiones de los servios. Escarmentados estos, todavía en 1124 estalló la guerra mas peligrosa entre el imperio y los húngaros ó magyares que desde entonces desempeñan un papel notable en la historia del pueblo bizantino hasta la caída de la dinastía de los Angelos.

El emperador Alejo I Comneno, padre de Juan, había entrado en relaciones amistosas con el rey de Hungría Ladislao, que reinó desde 1077 hasta 1095, y había casado á su hijo Juan cuando este solo contaba 16 años, en 1104, con Prisca, hija de Ladislao, nacida en el año 1088, y á quien los griegos llamaron Irene. Aun cuando los magyares, estaban todavía muy léjos de haber perdido su carácter primitivo de pueblo bárbaro, todavía en comparacion con los pechenegos y cumanos, habían hecho notables progresos en la civilización, debidos principalmente á la solicitud de sus reyes. Estos habían principiado á tener una política, es decir un plan de gobierno, cuyo objeto principal era extender su dominio hasta la costa de Dalmacia para comunicarse con el mar, sometiendo por supuesto á los eslavos meridionales. Esta política puso á los magyares frente á frente de la república de Venecia. El rey Ladislao I, llamado el Santo por la energía con que trabajó en la conversion completa de su pueblo, fué hombre de grandes dotes de gobierno que aplicó con actividad y buen éxito al engrandecimiento de su pueblo y de su poder. Había rechazado repetidas veces con grandes pérdidas á los bárbaros cumanos, haciéndoles muchos prisioneros que le sirvieron para poblar el antiguo territorio de los yazigios regado por las olas del Theiss; pero mas importante que estas y otras empresas fueron sus esfuerzos para extender sus fronteras hasta el Adriático.

Durante largo tiempo los servios habían dominado sobre una gran parte del pueblo croata del interior, principalmente en la Bosnia, y tanto el rey Bodin de quien ya hemos hablado, hijo del rey Miguel, que murió en 1084, como su sucesor Dobrosloao (ó Bogislao) II sostuvieron con teson su soberanía sobre aquel país. Por su parte los croatas dálmatas, á las órdenes de su jefe Zuoinimiro, rompieron los lazos, ya bastante débiles, que les unian en tiempo de los últimos Ducas al imperio bizantino, y en seguida, segun la costumbre antigua de estos pueblos, entraron en relaciones con la Santa Sede.

En el año 1076 el papa Gregorio VII concedió á su jefe el título de rey; despues Zuoinimiro se casó con Elena, hermana del rey Ladislao I de Hungría. Cuando Venecia extendía su poder sobre las ciudades de la costa de Dalmacia,

el gobierno tiránico de Zuoinimiro le suscitó tantos enemigos, que á su muerte en 1089, su viuda no pudo sostenerse contra ellos, y solicitó el auxilio de su hermano. El rey de Hungría efectivamente acudió con fuerzas suficientes, sometió en 1091 toda la Dalmacia, y la Croacia, y nombró en estos países lugarteniente suyo á su sobrino Almus, hijo de su hermano y predecesor en el trono de Hungría Geza ó Geisa I.

Muerto Ladislao I el Santo en 1095, sucedióle en el trono magyar Colomano, sobrino suyo tambien y hermano del lugarteniente Almus. Este quiso disputar la corona á Colomano, pero fué vencido y su hermano conquistó mas adelante la Herzegovina y la soberanía sobre la Bosnia. Una nueva conspiracion de Almus en el año 1112 determinó al rey á privar de la vista tanto al rebelde como á su hijo Bela, y á encerrar á ambos en un convento, á fin de asegurar la sucesion á su propio hijo que en 1114 subió efectivamente al trono á la edad de 13 años con el nombre de Estéban II. En aquella época y entre aquellos pueblos, y especialmente en la dinastía húngara de Arpad, solia elegirse por sucesor al hermano del rey difunto, con preferencia al hijo, y esto fué lo que quiso evitar Ladislao el Santo.

El parentesco establecido entre los Comnenos y la familia real de Hungría por el casamiento del emperador Juan con la hija del difunto Ladislao, indujo al primero á proteger el derecho del príncipe cegado Bela, y esto dió lugar á la guerra que hemos mencionado. Estéban II rompió las hostilidades con la destruccion de la ciudad de Belgrado, reconquistada por los bizantinos no se sabe cuándo pero despues de 1064, y con la fundacion de la fortaleza fronteriza húngara de Semlin (ó Zeugmin), llevando despues sus armas victoriosas hasta Triadiza. Hasta entonces se había contentado Juan con guardar los desfiladeros que conducen á la Tracia; pero tan pronto como dispuso de fuerzas mas numerosas marchó hácia el Danubio, donde se puso en contacto con su escuadra y derrotó á los húngaros completamente cerca de Chram á orillas del gran rio. Las operaciones sucesivas giraron al rededor del castillo de Branizova cerca de la confluencia del Morava y del Danubio, hasta que se hizo en 1126 la paz entre el imperio y los magyares y servios, paz en la cual el imperio logró asegurar su frontera septentrional á lo largo de la cuenca del Morava, sin contar muchas ventajas para su comercio.

No quedando en Europa despues de esta paz y del arreglo con Venecia, ningun objeto político importante que reclamara la actividad de Juan, quiso este dedicarse al ambicioso proyecto de extender otra vez los límites del imperio en Asia hasta mas allá del Monte Tauro; porque si bien quedaban pendientes las negociaciones con Roma respecto de la union de las dos Iglesias, eran llevadas por ambas partes con calculada lentitud y no dieron tampoco resultado. El objeto que en estas negociaciones se llevaron siempre los emperadores bizantinos era ser reconocidos solemnemente como emperadores de Occidente y como únicos herederos legítimos del imperio romano.

Renovó pues Juan la interrumpida guerra contra los selducidas, y segun parece, en tres campañas sucesivas consiguió notables ventajas en la costa septentrional del Asia Menor, entre otras la reconquista de Castamona y Gangra con cuya posesion quedó asegurado el país hasta el curso inferior del rio Halis.

Como en las operaciones siguientes estuvieron involucrados los normandos de la Siria y en especial los de Antioquía, conviene relatar aquí el origen de esta complicacion. El comportamiento brutal de los normandos, y en especial sus no interrumpidas piraterías habían cansado al fin á todos los

gobiernos vecinos, tanto que en el año 1136 el gobierno de Constantinopla, las repúblicas de Venecia y Pisa, y el emperador alemán Lotario convinieron en escarmentar de una vez radicalmente á vecinos tan molestos y perniciosos. Este convenio solo fué ejecutado seriamente por los pisanos y no pudo dar el resultado apetecido; pero casi al mismo tiempo el emperador de Constantinopla se vió obligado á tomar las armas á su vez contra los normandos del Asia. A la muerte del último soberano normando de Antioquía, Bohemundo el menor (1131), su viuda Elisa, hija menor del rey de Jerusalem Balduino II, ofreció la mano de su hija Constanza, heredera del trono de Antioquía, al príncipe Manuel, hijo menor del emperador Juan; pero despues en 1136 la casó súbitamente con el conde Raimundo de Poitou; informalidad que indignó sobremanera á la corte de Constantinopla. En estas circunstancias estalló una contienda entre el gobierno bizantino y los armenios de Cilicia, aliados naturales de sus hermanos de Antioquía, y el emperador Juan aprovechó la ocasion para presentarse en 1137 con numerosas fuerzas en el teatro de los sucesos, conquistar en el verano del mismo año toda la Cilicia, y obligar despues de dura y tenaz lucha al conde de Poitou á prestar juramento de vasallaje á la corona de Constantinopla. Hecha la paz, Juan concibió el proyecto de arrebatar á los turcos en la campaña inmediata cierto número de ciudades, entre ellas Alepo, que serian adjudicadas á los normandos, los cuales en cambio devolverían á Antioquía á los bizantinos, pero los normandos rechazaron esta combinacion; la campaña de Siria del año 1138 no dió resultados; los habitantes de Antioquía se sublevaron y obligaron al emperador á abandonar esta ciudad.

Estas discordias y contiendas reanimaron á los turcos de Iconio, los cuales, despues de concertar una alianza con sus hermanos de Siva, renovaron sus ataques á las provincias bizantinas y penetraron hasta Sangario. El emperador Juan tuvo pues que comenzar de nuevo la guerra contra esta raza en 1139, y lo hizo con tanta fortuna, que llevó sus armas victoriosas hasta Neocésarea en la provincia del Ponto. Su indigno sobrino Juan había regresado en el año anterior á Constantinopla con su padre Isaac, hermano del emperador; pero luego se cansó y volviendo á abandonar su patria y la causa bizantina se pasó otra vez al servicio del sultan enemigo Masud, se hizo mahometano y se casó con la hija de su huésped y nuevo soberano. Dos años todavía siguió la guerra, peleando turcos y bizantinos con extraordinaria tenacidad, pero finalmente se pactó y firmó la paz y el Asia Menor recobró el perdido reposo. Desgraciadamente duró poco tiempo, pues en 1142 hizo el emperador nuevas aunque inútiles tentativas para someter á Antioquía, y para el año siguiente dispuso una empresa mucho mayor, una expedicion en grande escala para someter la Siria á la corona bizantina. Pensaba ir con un ejército formidable á Jerusalem para auxiliar contra los turcos al rey Fulco, antes conde de Anjou, y yerno y sucesor del rey Balduino II de Jerusalem, y conseguir despues que Fulco prestara juramento de vasallaje al imperio bizantino. No se realizó esta empresa por la muerte imprevista del emperador cuando la expedicion estaba á punto de marcha. Juan, despues de desterrar á su hermano Isaac á Heraclea en el Ponto por haber conspirado de nuevo contra él, estableció su cuartel general en Anazarba en Cilicia por ser limitrofe de la Siria, durante los meses de invierno del año 1143 en que debió realizarse la campaña, concentrando allí la fuerza y material necesarios con todos los demás preparativos; y cuando iba ya á ponerse en marcha hirióse mortalmente en una partida de caza de jabalíes en el Monte Tauro. Cuando vió aproximarse su fin dispuso con la aprobacion de su ministro Axuchos y de los oficiales de su ejército, que le

sucediera en el trono Manuel, el menor de los dos hijos que le habían quedado de cuatro que tuvo, porque no solamente se había distinguido en las últimas campañas, sino que tenía tambien otras cualidades que le hacían mas apto para el gobierno que su hermano mayor Isaac. Partió el ministro en seguida para la capital á fin de ganar allí el clero con el patriarca y los habitantes á favor de Manuel, derramando oro y otros regalos á manos llenas, y disponer en general todo lo necesario para tales casos. Hízose así; el emperador Juan espiró el 8 de abril de 1143 en Cilicia á la edad de 55 años y su hijo Manuel Comneno, que había nacido en 1122, se trasladó á la capital del imperio donde fué coronado en la basílica de Santa Sofía.

El reinado largo y brillante de este Comneno es uno de los mas interesantes en la historia del imperio bizantino, y representa el período en que este hizo su último esfuerzo glorioso y titánico para recuperar su antiguo puesto y predominio en la historia del mundo, antes de dejarse arrastrar por los sucesos á la fatal pendiente de su decadencia hasta su irremediable desaparicion de la historia. Circunstancias dignas de atencion y de estudio: justamente los momentos mas brillantes de esta época encierran los elementos destructores que precipitaron su irremediable y definitiva ruina.

El jóven emperador Manuel era persona de brillantes dotes, mirado no solamente desde el punto de vista bizantino, sino tambien bajo el de las ideas occidentales. De bellas y robustas formas era extraordinariamente moreno; de mirada seductora y de fuerza muscular que excedía hasta á la del célebre «Hércules franco,» el rey Raimundo de Antioquía. Carácter amable, formal, laboriosísimo, infatigable y enérgico como su padre, tenía tambien como él la fuerza de dominarse; pero á todas estas virtudes de gobernante bizantino reunía muchas de las cualidades, mas brillantes que útiles y provechosas, de los caballeros feudales del Occidente. Por otra parte, poseía como todos los Comnenos una instrucción profunda y vasta, y en teología hasta pasmosa. En las discusiones dogmáticas, á las cuales era muy aficionado, asombraba á su auditorio con la profundidad y sagacidad penetrante de su ingenio, y el vigor de su discurso. Como hombre de Estado no le faltaban ni la penetracion ni la amplitud de ideas, pero tenía tambien el defecto de su raza de proponerse mas de lo que podia racionalmente realizar, y dejar correr sin límites su fantasía como el mas soñador de los caballeros de Occidente en aquella época. Esta tendencia á la exageracion en sus empresas mas acertadas fué la desgracia del imperio, y no su afición á los regalos y placeres de su corte, donde la corrupcion había echado profundas raíces. A esta tendencia propia de todos los Comnenos reunió la de los caballeros mas famosos del Occidente de acometer empresas tan temerarias como inútiles, como la de elegir adversarios á semejanza de los héroes de Homero para medirse con ellos en combate singular en grandes batallas campales en que se decidían campañas enteras; la afición á las justas, á los torneos, á la caza y á exponerse en todos estos ejercicios y diversiones temerariamente á los mayores peligros. Este gravísimo defecto, tan contrario al talento verdadero y á las cualidades que deben reunir los buenos generales y gobernantes, causó la desgraciada muerte de su padre y el desastre lamentable que en vida del hijo inició la rápida é irremediable decadencia del gran imperio bizantino. Mas prudentes eran los soberanos turcos, tan fatales para el imperio. Por lo demás, el emperador Manuel era el ídolo de sus soldados, ya por las cualidades indicadas, ya porque compartía con ellos todos los trabajos y privaciones que las guerras traen consigo.

A pesar de estos defectos y de una serie de grandes difi-